

La voluntad de Dios: nuestra santificación

Julio 27 lunes

1 Tesalonicenses 4:3

3 pues ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os abstengáis de fornicación;

Efesios 1:4-5

4 según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

1 Pedro 1:15-16

15 sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

16 porque escrito está: “Sed santos, porque Yo soy santo”.

Efesios 5:25-26

25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella,

26 para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

Apocalipsis 21:2

2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

2 Corintios 4:16

16 Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

« SEMANA 5 — DÍA 1 »

La voluntad de Dios consiste en que Su pueblo redimido, los que creen en Cristo, lleven una vida de santidad conforme a Su naturaleza santa al vivir para Él y estar completamente separados de todo lo que no sea Él. Para esto, Él nos santifica completamente (1 Ts. 5:23). (1 Ts. 4:3, nota 1)

La palabra santos no sólo denota ser santificados, apartados para Dios, sino también ser diferentes, distintos, de todo lo profano. Sólo Dios es diferente, distinto, de todas las cosas. Por lo tanto, Él es santo; la santidad es Su naturaleza. Él nos escogió para que fuésemos santos. Nos hace santos impartiendo a Sí mismo, el Santo, en nuestro ser, a fin de que todo nuestro ser sea impregnado y saturado de Su naturaleza santa. Para que nosotros, los escogidos de Dios, seamos hechos santos tenemos que ser

partícipes de la naturaleza divina de Dios (2 P. 1:4) y permitir que todo nuestro ser sea empapado de Dios mismo ... Esto hace que nuestro ser sea santo en la naturaleza y el carácter de Dios, tal como lo es Dios mismo. (Ef. 1:4, nota 3)

Lectura para hoy

[En 1 Tesalonicenses 4:3] Pablo exhorta a los santos a que se abstengan del contaminante pecado de la fornicación ... ¿De qué manera Pablo quería que los santos se abstuvieran de este pecado? Él quería que ellos se abstuvieran de este pecado por medio de la santificación. Él primero les dice que la voluntad de Dios es nuestra santificación. La voluntad de Dios es que seamos santificados, protegidos, preservados y guardados en santificación. La mejor forma de abstenernos de fornicación es ser santificados o resguardados en la santidad de Dios.

En 4:3, 4 y 7 Pablo usa la palabra “santificación” tres veces. En el versículo 3 él dice que la voluntad de Dios es nuestra santificación; en el versículo 4 dice que debemos saber cómo poseer nuestro vaso, nuestro cuerpo, en santificación y honor; y en el versículo 7 dice que Dios nos ha llamado en santificación. Según 4:4, debemos poseer nuestro cuerpo en santificación y honor. La santificación es algo delante de Dios, y el honor es algo delante de los hombres. Todo fornicario pierde su honor delante los hombres. En cualquier sociedad los fornicarios son menospreciados, pues han perdido su honor ante los hombres. Así que, debemos guardar nuestro cuerpo de ese pecado, y la manera en que podemos hacerlo es en santificación.

En 5:23 Pablo da una palabra de conclusión respecto a la santificación ... Todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— necesita ser santificado. Necesitamos que el Dios de paz santifique no solamente nuestra alma y nuestro cuerpo, sino también nuestro espíritu.

Según 5:23, nosotros somos responsables, hasta cierto punto, de la santificación de todo nuestro ser. Por un lado, Dios nos santificará por completo; por otro, nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo deben ser guardados. Aunque es Dios quien nos guarda, nosotros asimismo tenemos cierta responsabilidad de guardarnos.

La frase sean guardados puede considerarse en un sentido tanto activo como pasivo. Esto significa que, aunque estamos siendo guardados, nosotros tenemos que tomar la responsabilidad, la iniciativa, para ser guardados en ello. Así que, sean tiene un sentido activo, mientras que guardados tiene un sentido pasivo.

Dios desea guardarnos, pero, ¿estamos nosotros dispuestos a ser guardados? A fin de poder entender mejor nuestra responsabilidad con respecto a ser guardados, usemos el ejemplo de un padre que tiene que darle medicina a su hijo. Si bien es posible que el niño necesite la medicina, tal vez no esté dispuesto a recibirla ... Nosotros a veces no cooperamos con el Señor para ser guardados.

Esto lo obliga a hacer ciertas cosas para subyugarnos y restringirnos, a fin de que recibamos lo que necesitamos para ser santificados y guardados.

En 1 Tesalonicenses, un libro que trata de la vida santa para la vida de iglesia, se nos dice que ciertas partes de nuestro ser necesitan ser guardadas. Nuestro corazón necesita ser santificado, nuestro cuerpo necesita ser guardado en santificación y, finalmente, nuestro espíritu, la parte más recóndita de nuestro ser, necesita también ser santificado. (Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, págs. 197-199)

Lectura Corporativa: “La vida que vence” Capítulo 8—

La victoria no implica que hayamos sido enmendados; ¿Cuál es más confiable, la Palabra de Dios o nuestra experiencia?.

Julio 28 martes

1 Pedro 1:2

2 escogidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para la obediencia y la aspersión de la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Hebreos 2:10-11

10 Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

11 Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

Hebreos 9:13-14

13 Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y las cenizas de una novilla rociadas a los contaminados, santifican para la purificación de la carne,

14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?

Romanos 8:28-29

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

2 Pedro 1:4

4 por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a

ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Juan 17:17

17 Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad.

1 Corintios 6:11

11 Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo, y en el Espíritu de nuestro Dios.

« SEMANA 5 — DÍA 2 »

En la eternidad Dios planeó una economía, y en esa economía Él decidió tener muchos hijos. Después de crear al hombre, éste cayó. Luego Dios el Espíritu vino para santificarlo (1 P. 1:2). Estábamos perdidos en Adán, en el pecado y en la muerte ... Pero el Espíritu vino a buscarnos, y nos encontró ... Esta santificación que nos busca produjo nuestro arrepentimiento para hacernos volver a Dios (Lc. 15:17-21). La santificación que nos redime, la santificación en relación a nuestra posición, fue efectuada por la sangre de Cristo (He. 13:12) y nos trasladó de Adán a Cristo. Esto cambió el lugar donde estábamos. Ésta es la santificación en relación a nuestra posición, la cual no tiene nada que ver con nuestra manera de ser. (El Espíritu con nuestro espíritu, pág. 131)

Lectura para hoy

Nuestra regeneración es una clase de santificación. La regeneración es el principio de la santificación de nuestra manera de ser para renovarnos desde nuestro espíritu (2 Co. 5:17). Dios nos renovó desde el mismo centro de nuestro ser, que es nuestro espíritu.

La santificación que nos renueva continúa la santificación de nuestra manera de ser al renovar nuestra alma empezando desde nuestra mente y pasando por todas las partes de nuestra alma (Ro. 12:2b; Ef. 4:23) ... El alma tiene tres partes: la mente, la parte emotiva y la voluntad.

Efesios 4:23 habla de ser renovados en el espíritu de nuestra mente. Esto significa que nuestro espíritu regenerado entró en nuestra mente para renovar totalmente nuestra alma. Esto hace que nuestra alma sea parte de la nueva creación de Dios (Gá. 6:15). Nuestro espíritu ya es parte de la nueva creación de Dios, pero nuestra alma todavía no lo es. Mediante la renovación nuestra alma será hecha parte de la nueva creación de Dios.

En 2 Corintios 4:16 se nos dice que nuestro hombre exterior, nuestro viejo hombre, se va desgastando y que nuestro hombre interior, nuestro nuevo hombre, se renueva de día en día ... Todas nuestras circunstancias, incluyendo la gente que nos rodea, constituyen el mejor instrumento que Dios usa para renovarnos. Él siempre nos está transformando interna y metabólicamente con el elemento divino.

La santificación que nos transforma es la santificación diaria, la cual nos constituye de manera metabólica con el elemento de Cristo para hacer de nosotros una nueva constitución como parte del Cuerpo orgánico de Cristo (1 Co. 3:12). Esto es una especie de reconstitución para deshacerse de lo viejo y agregar el nuevo elemento de Cristo.

La santificación que nos conforma es la santificación que nos amolda a la imagen del Cristo glorioso (2 Co. 3:18). En un árbol frutal se encuentra el principio formador de la vida de ese árbol ... Cada vida tiene una ley reguladora ... Expresamos a Cristo porque hemos sido conformados por el Espíritu que santifica.

La santificación que glorifica es la santificación en la etapa de consumación, la santificación que completa, la cual redime nuestro cuerpo transfigurándolo (Fil. 3:21). Nuestro vil y caído cuerpo será redimido de la enfermedad, la debilidad, la muerte y la lujuria y el pecado para que seamos la expresión de Cristo en plenitud y en gloria (Ro. 8:23). Para entonces la salvación y la santificación que Dios efectúa para cumplir Su economía llegarán al nivel más elevado. En esto consiste la revelación de la santificación divina en siete pasos ... [Esto] es la obra fina y total del consumado, compuesto y vivificante Espíritu de Cristo, el cual mora en nosotros y es la corporificación del Dios Triuno. (El Espíritu con nuestro espíritu, págs. 131-133)

Lectura Corporativa: “La vida que vence” Capítulo 8 – DONDE HAY FE, LAS MONTAÑAS TIENEN QUE MOVERSE; LA FE VERDADERA SOLO CREE EN LA PALABRA DE DIOS; FIRMES DEL LADO DE LA FE

Julio 29 miércoles

1 Tesalonicenses 3:13

13 para afirmar vuestros corazones irrepreensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos Sus santos. .

Efesios 5:27

27 a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Hebreos 4:12

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Hebreos 10:22

22 acerquémonos al Lugar Santísimo con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los

corazones de mala conciencia con la aspersión de la sangre, y lavados los cuerpos con agua pura.

Proverbios 4:23

23 Guarda tu corazón con toda vigilancia, / porque de él brotan los manantiales de la vida.

Ezequiel 36:26-27

26 También os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

27 Pondré dentro de vosotros Mi Espíritu y haré que andéis en Mis estatutos, y guardaréis Mis ordenanzas y las pondréis por obra.

Efesios 4:22-24

22 que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño,

23 y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, 24 y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

« SEMANA 5 — DÍA 3 »

Aunque hemos dado varios mensajes que tratan del corazón, no hemos recalcado el asunto del corazón tanto como hemos recalcado el asunto del espíritu. Ahora quisiéramos preguntar por qué en 1 Tesalonicenses 3:13 Pablo no dice que el Señor afirma nuestro espíritu o nuestra alma, sino nuestro corazón.

Nuestro corazón se halla compuesto por todas las partes de nuestra alma: la mente, la parte emotiva y la voluntad, y una parte de nuestro espíritu, la conciencia ... Nuestra alma es nuestra personalidad, nuestra persona, nuestro yo.

Como seres humanos, tenemos un órgano externo, el cuerpo, con el cual tenemos contacto con el mundo físico y visible. También tenemos un órgano interno, el espíritu, con el cual tenemos contacto con Dios y la esfera espiritual. El alma, ubicada entre estos dos órganos, es nuestra persona, nuestro yo. (Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, págs. 188-190)

Lectura para hoy

El alma denota la persona misma, mientras que el corazón es la persona en acción. Esto quiere decir que siempre que actuamos, actuamos conforme a nuestro corazón. Por lo tanto, podemos decir que nuestro corazón es nuestro representante en acción ... Cuando un hermano le dice a su esposa: “Querida, te amo”, eso significa que su corazón la ama. De igual manera, cuando aborrecemos algo, es nuestro corazón el que lo aborrece. Cuando algo nos gusta o nos disgusta, es nuestro corazón el que siente gusto o disgusto por ello. Por lo tanto, nuestro corazón es

nuestro representante, el comisionado o embajador de nuestro ser interior.

Las actividades y movimientos de nuestro cuerpo físico dependen de nuestro corazón físico. De la misma manera, nuestro diario vivir depende de nuestro corazón psicológico. La manera en que actuamos y nos comportamos depende de la clase de corazón que tenemos.

Es debido a que somos seres caídos y pecaminosos que nuestro corazón psicológico es corrupto y engañoso. Según Jeremías 17:9, nuestro corazón es engañoso más que todas las cosas y perverso. Una mejor traducción del hebreo diría: "incurable" en lugar de perverso. Nuestro corazón es corrupto, podrido, al grado de ser incurable. Ésta es la condición del corazón psicológico de todos los descendientes de Adán.

Sin embargo, Dios en Su salvación promete darnos un nuevo corazón. Ezequiel 36:26 dice: "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne". El corazón nuevo del que habla este versículo no se refiere a otro corazón, sino a un corazón renovado.

En la salvación que Dios efectúa, la renovación del corazón es un hecho que ocurre una vez para siempre. Sin embargo, en nuestra experiencia, nuestro corazón necesita ser renovado continuamente debido a que es variable. Quizás cuando usted fue salvo, su corazón se volvió a Dios completamente; pero, después de cierto tiempo, es posible que su corazón se haya apartado de Dios un poco. Al menos en cierta medida, es posible que su corazón se aparte de Dios. Luego, por la misericordia de Dios, su corazón se vuelve nuevamente a Dios de manera absoluta.

[En 1 Tesalonicenses 3:13] para que nuestro corazón sea afirmado irrepreensible en santidad no es suficiente con que nuestro corazón se vuelva al Señor y sea puro para con Él. Además de esto, es necesario que nuestro corazón puro que se ha vuelto al Señor sea apartado para el Señor, sea ocupado por Él y saturado de Él. Un corazón así no sólo se ha vuelto al Señor, sino que también tiene una motivación pura. Se halla apartado para el Señor, plenamente ocupado por Él y saturado de Él cabalmente. Es en este estado que nuestro corazón es afirmado. Una vez que nuestro corazón haya sido afirmado, será estable y dejará de ser fluctuante y variable. Aún más, cuando nuestro corazón se encuentre en esta condición, llegará a ser irrepreensible. (Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, págs. 190-192, 195)

Lectura Corporativa: "La vida que vence" Capítulo 9 – QUE HACER DIARIAMENTE DESPUES DE VENCER; La victoria sobre los pecados que nos asedian

Julio 30 jueves

Jeremías 17:10

10 Yo, Jehová, escudriño el corazón / y pruebo las partes internas, / para dar a cada uno según sus caminos, / según el fruto de sus obras.

1 Tesalonicenses 3:13

13 para afirmar vuestros corazones irrepreensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos Sus santos. .

1 Tesalonicenses 5:23

23 Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irrepreensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Salmos 51:10-12

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, / y renueva dentro de mí un espíritu firme.

11 No me arrojes de Tu presencia, / y no quites de mí el Espíritu de Tu santidad.

12 Devuélveme la alegría de Tu salvación, / y sostenme con un espíritu dispuesto.

Mateo 16:24-26

24 Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.

26 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la vida de su alma?

2 Corintios 3:16

16 Pero cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado.

2 Corintios 3:18

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Hebreos 12:14

14 Seguid la paz con todos, y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.

« SEMANA 5 — DÍA 4 »

Necesitamos un corazón que haya sido sólidamente afirmado, y no un corazón variable. Sin embargo, nosotros por nacimiento tenemos un corazón

variable ... Por ejemplo, un hermano puede mostrarse muy amable con su esposa por la mañana, pero durante el desayuno, quizás se moleste por algo y la trate de forma desagradable. Éste es un ejemplo de lo voluble que es nuestro corazón.

Nuestro corazón es variable ... incluso en la relación que tenemos con el Señor. Dios es un Dios que no cambia; Él jamás cambia. Nosotros somos los que cambiamos, y somos de corazón variable. Por esta razón, a Pablo le preocupaba que los corazones de los nuevos creyentes de Tesalónica fueran afirmados, edificados y establecidos. (Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, pág. 183)

Lectura para hoy

Nuestro corazón aún necesita ser afirmado. Esto se aplica tanto a los jóvenes como a los de más edad ... Los ancianos no son más estables que los jóvenes. De hecho, no hay persona alguna que, según su vida humana natural, tenga un corazón estable ... El simple hecho de envejecer no significa que haya ocurrido un cambio fundamental en nuestra naturaleza ... Les ruego, especialmente a los que ya no son tan jóvenes, que no se fíen absolutamente de su corazón. Debido a que nuestro corazón cambia tan fácilmente, no podemos confiar en él en absoluto.

Una y otra vez vi cómo el corazón de algunos cambiaba. Ya que nuestro corazón es tan variable, una necesidad crucial en nuestra vida cristiana es que nuestros corazones sean afirmados.

Si bien es cierto que necesitamos que nuestro corazón sea afirmado, nosotros no podemos hacer esto por nosotros mismos. Solamente el Señor es capaz de afirmar nuestro corazón. Así que, necesitamos que Él haga que nuestro corazón sea sólidamente afirmado y edificado.

Hemos visto que, conforme a 1 Tesalonicenses 3:13, el Señor desea afirmar nuestros corazones irrepreensibles ... Nuestro corazón es repreensible porque es variable. Si nuestro corazón es afirmado, edificado y establecido sobre un fundamento sólido, será irrepreensible. Un corazón inalterable es, por tanto, un corazón irrepreensible.

Según 5:23, Aquel que nos santifica es el Dios de paz. Su santificación nos trae paz. Cuando Él nos haya santificado por completo desde nuestro interior, tendremos paz con Él en todo aspecto.

La palabra santifique aquí implica que somos separados, apartados, para Dios, de todas las cosas comunes o profanas.

Las palabras por completo significan enteramente, cabalmente, hasta la consumación. Dios nos santifica completamente, para que ninguna parte de nuestro ser, ya sea nuestro espíritu o alma o cuerpo, permanezca en un estado común o profano.

Dios no sólo nos santifica por completo, sino que además guarda perfectos nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo. La expresión por completo es cuantitativa,

mientras que la palabra perfectos es cualitativa. Cuantitativamente, Dios nos santifica por completo, y cualitativamente, Él nos guarda perfectos; en otras palabras, Él guarda perfectos nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo. Por medio de la caída, nuestro cuerpo fue arruinado, nuestra alma fue contaminada y nuestro espíritu fue afectado por la muerte. En la plena salvación de Dios, todo nuestro ser es salvo y restaurado de manera completa y perfecta. Con este propósito, Dios guarda nuestro espíritu de cualquier elemento que le imparta muerte (He. 9:14), guarda nuestra alma, impidiendo que ella permanezca en una condición natural y de vejez (Mt. 16:24-26), y guarda nuestro cuerpo, rescatándolo de la ruina causada por el pecado (1 Ts. 4:4; Ro. 6:6). La obra de Dios de guardarnos y santificarnos por completo, nos sostiene para que vivamos una vida santa hasta la madurez, a fin de que podamos reunirnos con el Señor en Su parousía, Su presencia.

En 1 Tesalonicenses 5:24 Pablo dice: “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”. El Dios fiel que nos llamó, también nos santificará por completo y guardará perfecto todo nuestro ser. Éstas son palabras de certidumbre que Pablo dirige a los creyentes. (Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, págs. 184-185, 174-175)

Lectura Corporativa: “La vida que vence” Capítulo 9 – *Reconocemos que no podemos lograr nada y aceptamos a Cristo como el todo; DOS CLASES DE TENTACIONES Y LA MANERA DE ACABAR CON ELLAS*

Julio 31 viernes

1 Tesalonicenses 5:23-24

23 Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irrepreensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

24 Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

2 Timoteo 1:6-7

6 Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

1 Tesalonicenses 5:16-18

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.

Juan 4:24

24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

2 Corintios 7:1

1 Así que, amados, puesto que tenemos estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Romanos 8:6

6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

« SEMANA 5 — DÍA 5 »

Nuestro espíritu se compone de tres partes: la conciencia, la comunión y la intuición. Nuestro espíritu nos es útil principalmente para tener comunión con Dios. Cuando tenemos comunión con Dios, tenemos contacto con Él. Este contacto que tenemos con Dios espontáneamente nos permite percibir a Dios, es decir, estar conscientes de Él. La intuición denota el sentir y percepción que vienen a nosotros directamente de Dios. A través de la intuición podemos saber si estamos bien o mal. Si estamos mal, la conciencia nos condenará; pero si estamos bien, nuestra conciencia nos justificará. Nuestra conciencia, por tanto, nos acusa y condena, o nos excusa y justifica. La manera en que podemos guardar nuestro espíritu es primeramente ejercitarlo para que tengamos comunión con Dios. Si no ejercitamos nuestro espíritu de esta manera, lo dejaremos sumido en una situación de muerte.

Cada vez que nosotros los cristianos acudimos a alguna reunión de la iglesia, debiéramos ejercer nuestra función, es decir, debiéramos orar, alabar o dar algún testimonio. De este modo, ejercitaríamos nuestro espíritu y no lo dejaríamos permanecer adormecido ni en una condición de muerte. (Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, pág. 213)

Lectura para hoy

La mejor forma de guardar nuestro espíritu es ejercitarlo apropiadamente para mantenerlo avivado. 1 Tesalonicenses 5:16 al 19 dicen: “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros. No apaguéis al Espíritu”. Regocijarse, orar y dar gracias es ejercitar nuestro espíritu. Cuando ejercitamos nuestro espíritu de esta manera, lo avivamos. Ejercitar el espíritu para mantenerlo avivado es la primera forma de guardarlo.

¿Cómo podemos librar nuestro espíritu de una situación de muerte? Podemos hacerlo al ejercitar nuestro espíritu regocijándonos, orando y dando gracias.

A causa de la caída, nuestro espíritu fue afectado por la muerte. Nuestro espíritu, por tanto, debe vencer el problema de la muerte. Muchas veces, los santos asisten a las reuniones de la iglesia estando en una condición de muerte ... [y] permanecen en su silla con un espíritu que está en una condición de muerte. Sin embargo, es posible que otras partes de su ser estén muy activas. Por ejemplo,

es posible que en su mente critiquen los testimonios de los demás; quizás piensen que algunos testimonios no son genuinos y que otros están llenos de vejez.

El espíritu de un incrédulo está absolutamente en muerte. La mayoría de las personas que usted frecuenta en la escuela, en el trabajo o en su vecindario están completamente muertas en su espíritu ... ¿Ha sido usted santificado, apartado, de alguna situación que le imparte muerte a su espíritu?

Debemos librar nuestro espíritu de la muerte y cooperar con la operación que realiza el Dios Triuno para santificarnos ... Ya que hemos sido regenerados, nosotros debemos ser diferentes. Debemos mostrar que nuestro espíritu está avivado, que no está en una condición de muerte. Por lo tanto, nuestro espíritu debe regocijarse, orar y dar gracias al Señor.

Otra manera en que podemos guardar nuestro espíritu se halla en 2 Corintios 7:1. En este versículo Pablo dice: “Así que, amados, puesto que tenemos estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”. Este versículo nos dice que debemos abstenernos de toda contaminación de carne y de espíritu. Debemos mantenernos alejados de cualquier cosa que pueda contaminar nuestro espíritu ... [En Shangai aprendí] a cerrar mis ojos y a orar mientras iba en el tranvía [a la reunión]. Esto guardó mi espíritu.

Si usted se contamina por haber mirado ciertas fotos, su espíritu se contaminará y caerá en muerte. Como resultado, no podrá orar a menos que primero le pida al Señor que lo limpie de toda contaminación. Les doy este ejemplo para mostrarles la necesidad de cooperar con el Dios Triuno que nos santifica, y así nuestro espíritu pueda ser guardado de la muerte y la contaminación. (Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, págs. 214-217)

Lectura Corporativa: “La vida que vence” Capítulo 9 – *EL JUSTO VIVE POR LA FE; SOMOS RESTAURADOS POR LA SANGRE INMEDIATAMENTE DESPUES DE FRACASAR*

Agosto 1 sábado

1 Juan 1:7

7 pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

1 Juan 1:9

9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

Romanos 6:6

6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de

pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Romanos 12:1-2

1 Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.
2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Efesios 3:17

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados

Efesios 3:19

19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento,

Filipenses 2:13

13 porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito.

Marcos 12:30

30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

« SEMANA 5 — DÍA 6 »

Nuestro corazón psicológico tiene tres arterias principales. Estas arterias, que también son las tres partes principales del alma, son la mente, la voluntad y la parte emotiva ... La manera en que podemos destapar las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico es hacer una confesión minuciosa delante del Señor. Por experiencia he aprendido que debemos pasar cierto tiempo con el Señor confesándole nuestros defectos, fracasos, derrotas, errores, transgresiones y pecados.

Si hemos de destapar la arteria de nuestra mente, debemos confesar todas las cosas pecaminosas presentes en nuestros pensamientos y en nuestra mentalidad. Al confesar nuestros pensamientos uno por uno, quitaremos todo lo que está obstruyendo esta arteria.

Si acudimos al Señor para que Él nos ilumine con respecto a nuestra voluntad, Él sacará todo a la luz de manera exhaustiva y detallada ... Nos percataremos de que somos muy rebeldes y no sabemos lo que significa ser sumisos al Señor. Debemos confesar uno a uno los gérmenes de rebelión presentes en nuestra voluntad ... Cuando confesamos al Señor todos los problemas que Él saca a luz en nuestra voluntad, destapamos la arteria de nuestra voluntad.

La arteria de nuestra parte emotiva también necesita ser destapada ... Veremos que muchas veces

aborrecemos lo que debíamos amar, y amamos lo que debíamos aborrecer ... Es posible que tanto nuestro gozo como nuestra tristeza sean totalmente naturales. Una vez que el Señor comience a mostrarnos nuestra condición, nos sentiremos avergonzados por la manera en que hemos expresado el gozo y la tristeza, ya que muchas veces fue natural, carnal, e incluso la carne misma. (Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, págs. 219-221)

Lectura para hoy

Si dedicamos el tiempo necesario para destapar las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico, sentiremos que todo nuestro ser ha sido avivado. Nuestra mente, voluntad y parte emotiva estarán en una condición muy saludable.

Debemos también saber cómo guardar nuestro cuerpo. El pecado dañó y arruinó nuestro cuerpo ... Romanos 6:6 dice que nuestro cuerpo es un “cuerpo de pecado”. Además, nosotros presentamos los miembros de nuestro cuerpo caído al pecado, a la maldad, a la iniquidad.

Si no seguimos al viejo hombre, el cuerpo de pecado quedará anulado [cfr. Ro. 6:6] ... Si vivimos conforme a nuestra alma, usaremos nuestro cuerpo para servir al viejo hombre. Por lo tanto, guardar nuestro cuerpo exige primeramente que no vivamos conforme a nuestra alma.

Guardar nuestro cuerpo exige que no presentemos ningún miembro de nuestro cuerpo a nada que sea pecaminoso. Por ejemplo, no debemos permitir que nuestros ojos vean fotos malignas ni que nuestros oídos escuchen cosas inmundas ... Debemos guardar nuestro cuerpo y no permitirnos ver ni oír cosas que contaminen y arruinen nuestro cuerpo. En esto consiste guardar nuestro cuerpo en santificación.

Pablo nos ... [exhorta] a que nos abstengamos de fornicación ... [para] guardar nuestro vaso, nuestro cuerpo, en santificación y honor [1 Ts. 4:3]. Por consiguiente, si hemos de guardar nuestro cuerpo, no debemos presentar nuestros miembros a ninguna cosa pecaminosa.

No piensen que cuanto más edad tenga una persona menos necesita guardarse de la concupiscencia y de la contaminación. Mientras no hayamos sido transfigurados y aún permanezcamos en la vieja creación, necesitamos guardar nuestro cuerpo.

En 5:12-24 vemos la cooperación de la vida santa con la operación divina ... Podemos cooperar con Él al regocijarnos, al orar sin cesar, al darle gracias a Él en todo, al no apagar al Espíritu y al no menospreciar lo que se profetiza en las reuniones de la iglesia ... De este modo, nuestro espíritu será guardado de la muerte, nuestra alma será guardada de toda la contaminación presente en nuestra mente, voluntad y parte emotiva, y nuestro cuerpo será guardado de la contaminación de esta era. Entonces, de una manera práctica, llevaremos una vida santa para la

vida de iglesia. (Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, págs. 221-225)

Hymn # 1135 (no hay traducción al Español)

Agosto 2 Día del Señor

Juan 17:14-21

14 Yo les he dado Tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno.

16 No son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo.

17 Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad.

18 Como Tú me enviaste al mundo, así Yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos Yo me santifico a Mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20 Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en Mí mediante la palabra de ellos,

21 para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste.

1 Tesalonicenses 4:4-8

4 que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honor;

5 no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;

6 que ninguno se propase y tome ventaja de su hermano en este asunto; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y solemnemente prevenido.

7 Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino en santificación.

8 Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también os da Su Espíritu Santo.

Lectura adicional:

Estudio vida de 1 Tesalonicenses Msgs# 19-24

NOTA:

Con el permiso de Living Stream Ministry
Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.